

NUEVA VIDA AL SUPERAR EL MIEDO

Por Ángel Gabriel Manueles Molinero

Muchas veces sentimos que lo hemos dado todo, que ya no tenemos fuerzas para continuar. Muchas veces incluso nos hemos sentido derrotados y lo primero que hacemos es abandonar nuestros sueños y metas y nos quedamos varados viendo cómo muchas personas de nuestro alrededor los cumplen, y solemos pensar o decir que esas personas tuvieron mejor suerte o tuvieron el camino más fácil que nosotros. No nos tomamos un minuto para recapacitar y pensar que ellas pudieron haber pasado por el mismo momento por el que nosotros estamos pasando, pero decidieron no abandonar, no darse por vencidas, y ese obstáculo lo tomaron como un reto más en el camino hacia su logro, porque para ellas un fracaso no significó el fin y decidieron que para llegar al éxito los obstáculos son peldaños que nos dan experiencia para estar en la cima.

La Biblia, en el libro Isaías versículo 41-10, dice: “No tengas miedo, ni desmayes, que o estoy contigo, no te desanimes, que yo soy tu Dios, yo soy quien te da fuerzas y siempre te ayudaré”. Muchas veces, por miedo al que dirán los demás o a fracasar, nos desviamos del camino del bien y comenzamos a tener miedo hasta a lo desconocido, siendo esto una debilidad día con día en nuestras vidas. Pero tenemos que comprender que para poder vivir realmente y cumplir lo que nos proponemos es necesario apartar ese miedo de nuestras vidas.

No obstante, es importante saber que no todo miedo es malo. La Biblia dice en el libro de Proverbios 8:13: “El temor de Dios es aborrecer el mal”, esto se puede entender como miedo del bueno; si se aborrece el mal es porque hay temor a Dios, y lo mejor de todo es que ese temor se ve reflejado en buenas acciones realizadas cada día y momento a momento, por personas temerosas de Él.

El miedo malo se alimenta de nuestras inseguridades, de los pensamientos negativos que sofocan nuestros sueños. El miedo está compuesto por esas voces en nuestra cabeza que nos dicen “¡No lo hagas! ¡No lo lograras! ¡Es muy difícil! ¡Puedes perder! ¡Qué dirán los demás! Ese miedo no nos deja crecer como mejores personas, no deja avanzar profesionalmente ni espiritualmente a un

creyente. Ese miedo es una pared que no nos permite visualizar las grandes cosas que han estado allí y que son para nosotros.

Es momento oportuno para que los ojos de nuestra mente vean lo que el miedo nos ha estado quitando: sueños, planes, proyectos, etc. Cuando se pierde el miedo al fracaso y se comienza a hacer nuevas cosas que en el pasado no creíamos ni siquiera intentar, y cuando tenemos el pensamiento de que si fracasamos lo volveremos a intentar sin cometer el mismo error, nos estamos superando a nosotros mismos e iremos avanzando sin miedo a fracasar, no contaremos las veces que fallamos si no las que decidimos volverlo a intentar.

No todas las personas tienen el mismo camino ni los mismos obstáculos para llegar a sus metas. El fracaso se nos presenta como un obstáculo que es de diferente tamaño para cada persona, para algunos más grande, para otros más pequeño. Pero no importa el tamaño del mismo, lo importante es cuán grande es tu esfuerzo y determinación para sobrepasarlo.

No debemos confundirnos, perder el miedo no es llenarnos de valor para hacer lo malo o hacer cosas contrarias a las buenas costumbres y acciones, ya que eso sería nada más que perder el temor a Dios.

También es necesario tener muy claro que no todo lo que vemos en el mundo podemos obtenerlo, no podemos obtener las mismas oportunidades del que está a nuestro lado. Es incierto saber qué depara la vida para nuestro futuro porque, como hemos tenido la oportunidad de ver, en esta vida hasta aquel hombre y mujer que tenía al camino más fácil para lograr sus metas ha fracasado, y con esto se han ido sus sueños.

Debemos ser perseverantes, determinados y tener la visión para lograr nuestros sueños, más no ser avaros. El libro de Lucas 12:15 dice: "Después dijo a la gente: Eviten con gran cuidado toda clase de codicia porque, aunque uno lo tenga todo, no son sus posesiones las que le dan vida". Debemos medirnos y saber lo que es conveniente para nuestra vida, tomar lo bueno de los demás y apartar lo malo, fijar nuestra mirada y alzar las manos hacia las buenas decisiones sin miedo al fracaso, ya que al llegar a la meta las veces que nos levantamos, después de cada caída, serán nuestra mejor parte de la historia para contar.